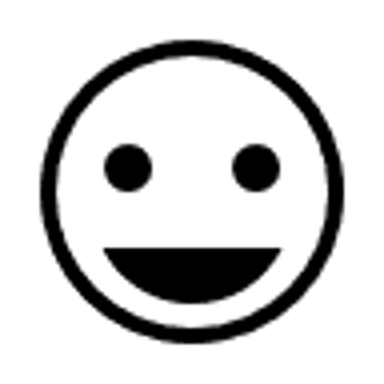
ב”ה **"La vara de la redencion"**Basado en la "Likutei Sijot" Parte 33, Matot

Una madre judía, despierta a su hijo más pequeño por la mañana: -"¡Buen dia mi vida! ¡Hay que levantarse para ir al colegio!"  
Después de unos minutos: -"Vaya mi rey a lavarse los dientes."  
Al rato: -"No se olvide del desayuno mi corazón."  
Apenas sale por la puerta, la madre se dirige nuevamente al niño:   
-"¡Estudie bien mi Tzadik!"  
Cuando el niño regresa a la casa, le pregunta la madre: -"¿Cómo le fué hoy a mi pichoncito en la clase? ¿Qué aprendió de nuevo?"  
El niño le contestó: -"Aprendí que me llamo Itzjak!" 

La parashá de Matot comienza con las leyes de votos y la historia de la Guerra de Midián. Más adelante, nos enseña la Torá el orden de división del botín de la guerra y las leyes de purificación y kashrut de la vajilla. Al fin de la parashá nos cuenta la Torá del pedido de las tribus (Reuben y Gad) de quedarse del lado Este del río Jordán y de la respuesta de Moshe a esta petición.

Son conocidas las palabras del santo Shlah Hakadosh (Resh. Vayeshev) – denominado con la sigla de su obra "**S**hnei **L**ujot **H**abrit - de que hay una conexión profunda entre la parashá semanal de la Torá y el período del año en que es leída. La parashá de Matot se lee siempre en los días llamados "Bein Hameitzarim" entre el 17 de Tamuz y el 9 de Av, en los cuales el pueblo judío llora la destrucción del Templo y el largo exilio. Por lo tanto, es apropiado y correcto encontrar la conexión interna entre la parashat Matot y estas tres semanas, y especialmente, comprender cuál es el mensaje y la enseñanza de esta conexión, justamente ahora, en la víspera de la redención verdadera y completa.  
El jasidismo nos enseña que la esencia de todo está oculta en su nombre (como Itzjak, por ejemplo…). Un nombre, no es sólo un sonido acordado, sino el conducto de la vitalidad y la existencia de quien lo lleva. Así es también con las parashot de la Torá, la esencia de cada una de ellas se esconde en su nombre. Si queremos entender el significado interno de Parshat Matot, tendremos que pensar, observar y extraer información de su nombre: "Matot".

¿Qué significa "Matot"?

La palabra "Mateh" en hebreo encierra varios significados. Por un lado, es sinónimo de vara o palo – la rama de un árbol. Por otro lado, en nuestra parashá y en otros lugares de la Torá, la palabra "Matot" se refiere a las tribus de Israel y cada una de las tribus es denominada "Mateh".  
De hecho, hay otra palabra en hebreo que incluye exactamente el mismo doble significado, es decir, la palabra "Shevet", que por un lado se refiere a las tribus de Israel, y por otro lado, es sinónimo de la rama del árbol.  
En la Torá todo es perfectamente exacto. ¿Por qué eligió la Torá denominar en esta parashá a las tribus de Israel "Matot" y no con el nombre común y más popular "Shvatim"? ¡¿Qué hubiese pasado si a esta parashá se la hubiese llamado Parashat Shvatim?!

Vamos a poder responder a esta pregunta sólo después de comprender la diferencia entre la palabra "Shevet" y la palabra "Mateh".

Jasidut lo explica de manera maravillosa. "Shevet" es una rama tierna y blanda que todavia posee cierta humedad que proviene del árbol, lo que no es asi con "Mateh" que simboliza la rama despues de haber sido completamente talada del árbol y ya esta del todo seca.  
El árbol del cual tratamos, no es sólo un árbol fisico, sino un árbol spiritual, santo y puro, el mismo que dió origen a las almas del pueblo judío - D's. Estos nombres expresan dos estados del pueblo judío: cuando la conexión entre las almas del pueblo judío y D's es directa y conciente – seran denominados "Shvatim", sin embargo, cuando esa relacion es oculta es llamado "Matot".

Estas dos situaciones se refieren a dos épocas diferentes del pueblo de Israel: la época del gran Templo y la época actual del exilio. Cuando el Templo estaba en pie, el pueblo judío estaba en estado de "Shevet" o sea conectados a su fuente, lo que les permitió ver, sentir y vivir divinidad en su maxima potencia. Por lo contrario, en la época actual que vivimos - el exilio, el pueblo judío no puede percibir divinidad, sólo puede ver las dificultades, contratiempos y las limitaciones para cumplir con la Torá y los mandamientos y vivir una vida plena…es entonces cuando somos denominados "Mateh"…

Ahora nos queda un poco más claro por qué la Torá decidió utilizar el termino "Matot" – porque esta parashá se lee siempre en este perodo de "Bein Hameitzarim", dias en los cuales nosotros mismos nos sentimos como "Mateh" – desconectados, talados y desolados, abatidos y tristes por la destrucción y la enorme pérdida del Templo.

Pero…….  
Justamente por el desapego, por la separación, el "Mateh" tiene un maravilloso y gran valor, que no posee nadie más , ni la "rama", ni el "Shevet" – el grado de solidez, de fuerza y de firmeza!

Justamente ahora en el exilio, se revela la firmeza del pueblo judío, por todas las limitaciones y las dificultades que se interponen en el camino de cada uno de nosotros en el momento de cumplir con la Torá y las mitzvot, es allí cuando nos fortalecemos. Por el aparente distanciamiento de la fuente Divina, el alma revela fuerzas más grandes y más fuertes que estaban ocultas dentro de ella, y alcanza un nivel más elevado. Las dificultades y las tentaciones de este mundo, finalmente revelan al "Mateh" del alma, la firmeza y la determinación de permanecer conectados con D's a pesar de todas las dificultades, y en consecuencia, el alma alcanza una relación infinitamente más profunda con Él.

Existe también otra "vara" en estas "tres semanas", que es la vara sobre la cual leímos la semana pasada en la haftará de la parashat Pinjás que vió el Jeremías en su profecía. Naturalmente, el almendro produce frutos muy amargos. Son casi incomibles. De hecho, es necesario un proceso de maduración de unos 21 días (¡¡¡3 semanas!!!) para que las almendras se transformen en un alimento dulce y agradable. De aquí se deduce que la esencia del almendro es convertir lo "amargo" en "dulce" y lo malo en bueno. El palo de almendra, que el profeta Jeremías vió, nos insinúa y nos enseña que para cambiar la amargura de los días de "Bein Hameitzarim" a alegría, debemos comportarnos como un "Mateh", con fuerza interior y fortaleza en todos los aspectos del judaísmo y sus mitzvot. No podemos permitirnos ablandarnos o "doblarnos" ante cualquier viento o tormenta, debemos mantenernos fuertes y atentos a la Torá y a nuestras almas y sólo así podremos "transformar al mundo" y aprontar la redención verdadera y completa.

Concluiremos con una historia de firmeza real revelada como resultado de una separación temporaria:

Cuando el Rebbe Rayatz (Rabi Iosef Itzjak – el sexto Rebbe de Jabad) tenia 7 0 9 años, sufría mucho la ausencia de su padre que debía viajar a otros países por problemas de salud. Durante esos períodos, tenía tres maestros diferentes, uno de ellos, el conocido "mashpia" (educador), el rabino Hendel Kuguel.

Una vez, el rabino lo retó severamente por algo que había hecho y el niño Iosef Itzjak se lo tomó muy a pecho. La reprimenda del maestro lo llevó a ayunar por tres días, en los cuales se arrepintió y lloró mucho. El rabino Hendel se sintió muy conmovido por esto y escribió una carta urgente al Rebe Rashab (el padre del Rebbe Rayatz, el quinto Rebbe de Jabad), quien se encontraba en Austria. El Rebe Rashab respondió: "No puedes imaginar el placer emocional que me causó la carta que recibí sobre el llanto del niño".

Esa es educación que proviene del amor verdadero y revela la auténtica esencia de cada uno de nosotros.

¡Shabat Shalom!